



a l'ombra de l'alzina  
a la sombra de la encina  
à l'ombre du chêne  
all'ombra della quercia  
Magdalena Aulina

15/11/2017

***“Venid vosotros, benditos de mi Padre;  
heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo”*** (Mt 25,34)

El mes de noviembre -en el que la Iglesia celebra la solemnidad de Todos los Santos y recuerda a los fieles difuntos- parece que se tiñe de un tono grisáceo: el otoño avanza con sus días más cortos, el frío comienza a sentirse, el sol brilla menos que antes...

Sin embargo, el sol siempre es el mismo y brilla en el cielo. Somos nosotros- al menos los que habitamos en esta parte del planeta- los que tenemos menos horas de sol y de luz, los que sentimos el cambio climático y más frío.

Es un poco lo que sucede en nuestra vida. Depende desde qué ángulo lo veamos. Depende de en qué estación estamos viviendo... Pero Dios siempre es el mismo: siempre está ahí para ofrecernos su amor, para ofrecernos a su Hijo, su amistad, su luz. Nos prepara para su Reino, donde habrá una sola Estación, donde veremos su Rostro eternamente, donde el Sol brillará siempre.

Pero esta “Estación nueva” comienza ya aquí, en la alternancia de nuestras estaciones, del invierno a la primavera, del verano al otoño. Comienza en nuestros días, tanto si son oscuros como si no lo son. Comienza cuando pasamos junto a un niño que tiene hambre y nos detenemos. Cuando vamos a visitar a un anciano que está solo. Cuando damos un poco de nuestro tiempo para escuchar y consolar a alguien. Cuando caminamos cerca de quien tiene miedo y está perdido. Cuando perdonamos generosamente y somos capaces de pedir perdón. Cuando sembramos paz y justicia... Es entonces cuando podemos escuchar dentro de nosotros la invitación: “Ven, bendito de mi Padre...” Es entonces cuando preguntamos el nuevo Día y la nueva Estación.

Todos somos llamados. A cada uno, el Señor le dirige su invitación para entrar en su Reino.

Es lo que Magdalena Aulina soñó hace cien años y lo vivió con coherencia y fidelidad. Es lo que sugirió a aquéllos que atraía con su fuerza carismática, que fascinaba y entusiasmaba a grandes y pequeños, a intelectuales y sencillos.

El Reino de Dios es para todos. Es para cada criatura que sabe descubrir un rayo de sol incluso en días grises. Es para quien sabe que Dios lo ama y quiere su felicidad, incluso si el dolor de la vida le quita el aliento de la fe. Es para quien es capaz de esperar, a pesar de todo y de todos.

Magdalena, paseando a lo largo del lago en su ciudad natal de Banyoles, podía ver el cielo y el sol incluso cuando la densa niebla del otoño ocultaba las bellezas de la naturaleza, el sol y el cielo.

## De los cantos propios del Instituto

Alzando la cabeza y mirando al cielo, aprendemos y encontramos la fuerza para continuar esperando y trabajando, para continuar el peregrinaje en esta tierra y realizar una espera de “sincero amor”: «después de los días vienen las noches, como hojas de un libro donde el Señor, para darnos la gloria, va señalando los actos que tenemos a nuestro favor».

¡Oh cielo azul, cielo estrellado!, ¡déjame, déjame hasta que muera que la luz de la alta gloria desde lejos pueda divisar, pues con ella, en este destierro, tú me alientas la esperanza y endulzas mi añoranza!



*Queridos amigos “del 15”: Hoy, “A la sombra de la encina” comparte con vosotros una gran preocupación. Os pedimos a todos una oración especial. Una “niebla densa” cubre la región de Kivu del Norte en la República Democrática del Congo. Recemos para que el Señor la ilumine con su luz. Recemos para que esta gente, tan atormentada, pueda ver pronto que el Sol brilla de nuevo, calentando los corazones e iluminando las mentes con el don de la paz.*

*Que Magdalena Aulina nos ayude, interceda y sostenga nuestra esperanza.*